

Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia*

***Crise civilizatória, limites do planeta,
assaltos à democracia e povos em resistência***

***Civilizational crisis, limits of the planet,
assaults on democracy and people's resistance***

*Edgardo Lander***

*No hay otro tiempo
que el que nos ha tocado...*

Joan Manuel Serrat

Resumen

El autor afirma que la humanidad enfrenta uno de los más terribles dilemas de su historia: sucumbir ante la presión y la fuerza organizada de un capitalismo no sólo depredador sino directamente destructor de la naturaleza y de los recursos básicos que pueden garantizar la reproducción de la vida, y de la dignidad de la vida humana; o resistir, desde todas las experiencias que en el mundo se han planteado las organizaciones y movimientos sociales, a la destrucción del planeta en marcha. Se relacionan informaciones sobre crecimiento económico, desigualdad, concentración del ingreso y de la riqueza en las manos de unas cuantas corporaciones y multimillonarios, con el incremento del uso de mecanismos de terror, de intervención masiva de las comunicaciones y de operaciones abiertas y encubiertas de intervencionismo y guerra en el mundo. Se señalan también la degradación

* Una versión del presente artículo se publicó en 2013, en el libro compilado por Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana, *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, en Quito, por la Fundación Rosa Luxemburgo y la editorial Abya Yala. Toda vez que los temas abordados por el autor alcanzan una importancia y dimensión de gran magnitud para nuestra actualidad latinoamericana y mundial, decidimos dar cabida a sus reflexiones en nuestras páginas, atendiendo a la línea temática que ocupa este número (N. de la E.).

** Sociólogo venezolano. Profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito. Fellow del Instituto Trasnacional (TNI), Ámsterdam. Ha estado involucrado en forma directa en la dinámica de los Foros Sociales Mundiales, de las Américas y Venezuela.

y las amenazas que se ciernen sobre la democracia en el mundo y se concluye con las capacidades y potencialidades que los pueblos, en todas las latitudes, han desplegado para impedir que el mundo se hunda en la barbarie.

Palabras clave: crisis civilizatoria, crisis ambiental, democracia, desigualdad, seguridad nacional, pueblos en movimiento.

Resumo

O autor afirma que a humanidade enfrenta um dos mais terríveis dilemas da história: sucumbir diante da pressão e da força organizada de um capitalismo não somente depredador como diretamente destruidor da natureza e dos recursos básicos que podem garantir a reprodução da vida, e da dignidade humana; ou resistir, a partir de todas as experiências que no mundo são propostas pelas organizações e movimentos sociais, até a destruição em marcha do planeta. São relacionadas informações sobre crescimento econômico, desigualdade, concentração da renda e da riqueza nas mãos de poucas corporações e multimilionários, com o aumento do uso de mecanismos de terror, de intervenção massiva das comunicações e de operações abertas e encobertas de intervencionismo e guerra no mundo. Indica também a degradação e as ameaças à democracia no mundo e conclui com as capacidades e potencialidades que os povos, em todas as latitudes, têm apresentado para impedir que o mundo submerja na barbárie.

Palavras chave: crise civilizatória, crise ambiental, democracia, desigualdade, segurança nacional, povos em movimento.

Abstract

This article asserts that humanity is in front of one of its most terrible predicaments: either it is succumbing to the pressure and onslaught of an organized capitalist system that not only is predatory but also destructive of nature's basic reproductive resources; or humanity is fighting back based on the lessons learned from social movements and organizations. The article also provides information on economic growth, inequality, concentration of income and wealth in the hands of a few corporations and billionaires, increased tactics of terror, massive intervention in the communication system, overt and covert operations and war. Also, it points out the degradation and threats to democracy, as well as how people from all walks of life have deployed their strength to prevent the world from sinking into barbarism.

Keywords: civilizational crisis, environmental crisis, democracy, inequality, national security, people's movements.

Lejos de proponer una caracterización acabada y cerrada de las tendencias y características de la coyuntura actual de la humanidad, este texto intenta destacar algunas dinámicas importantes que deben ser incorporadas a los debates sobre el momento histórico que nos ha tocado vivir. Busca, igualmente, aportar fuentes de documentación para la discusión de estos asuntos.

Crisis del patrón civilizatorio hegemónico

El patrón civilizatorio antropocéntrico, monocultural y patriarcal, de crecimiento sin fin y de guerra sistemática contra los factores que hacen posible la vida en el planeta Tierra atraviesa una crisis terminal. La civilización de dominio científico-tecnológico

sobre la llamada “Naturaleza”, que identifica el bienestar humano con la acumulación de objetos materiales y con el crecimiento económico sin medida –cuya máxima expresión histórica es el capitalismo– tiene el tiempo contado. Su dinámica destructora, de mercantilización de todas las dimensiones de la vida, socava, aceleradamente, las condiciones que la hacen posible. La incorporación de nuevos territorios para la explotación de bienes, la apropiación del conocimiento de otros, así como la manipulación de los códigos de la vida (biotecnología) y de la materia (nanotecnología), aceleran la aproximación a los límites, en un planeta finito. Ahora que la humanidad precisa incorporar la diversidad y multiplicidad de culturas, formas de conocer, pensar y vivir, dentro del conjunto de las redes de la vida (como alternativa para responder a esta crisis civilizatoria), paradójicamente pueblos y culturas indígenas y campesinas de todo el planeta están siendo amenazados por el avance inexorable de la lógica del proceso de acumulación por desposesión.

Hoy, el asunto no es si el capitalismo podrá sobrevivir o no a esta crisis terminal. Si en poco tiempo no logramos poner freno a esta maquinaria de destrucción sistemática, lo que está en juego es la supervivencia de la humanidad frente al colapso final del capitalismo.

La crisis ambiental y los límites del planeta

Los sistemas climáticos y las condiciones que favorecen la vida en la Tierra registran alteraciones profundas: cambio climático, pérdida de diversidad biológica y de suelos fértiles, deforestación, contaminación de aguas, etc. Las comunidades científicas internacionales prácticamente coinciden al afirmar que la elevación de la temperatura del planeta es consecuencia del incremento en la emisión de gases de efecto invernadero, de origen antropogénico. Pero estos fenómenos no sólo se constatan en mediciones y consensos científicos. Centenares de millones de personas viven a diario los impactos de estas severas transformaciones: sequías, inundaciones, reducción de la disponibilidad de agua, pérdida de la diversidad genética, calores extremos, pérdidas masivas de cosechas, etcétera. No obstante la abundante evidencia sobre el estado del planeta, persisten los argumentos corporativos que resguardan la producción/consumo de combustibles fósiles, al igual que las posiciones de los centros de pensamiento de derecha (*think tanks*), que defienden el fundamentalismo del libre mercado y sus expresiones políticas (sobre todo en Estados Unidos).¹

¹ 36 de los 85 nuevos integrantes republicanos de la Cámara de Representantes, electos en noviembre de 2010, y 11 de los 13 nuevos senadores de este partido, han cuestionado públicamente “la ciencia” del cambio climático (Center for American Progress Action Fund, 2010). En muchos Estados y distritos escolares, el tema de la enseñanza del cambio climático, tal como sucedió con el

Las negociaciones internacionales orientadas a definir compromisos para reducir este impacto en los sistemas de vida del planeta, hasta el momento han sido un estrepitoso fracaso. La lógica mercantil ha condicionado todas las decisiones. En la Cumbre del Clima (COP 17), de Durban, en diciembre de 2011, el acuerdo más “relevante” consistió en crear un grupo de trabajo *ad hoc* que negocie un nuevo tratado de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, hasta 2015, a fin de que entre en vigencia en 2020 (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, 2011). A pesar de las urgencias que enfrenta la vida en el planeta los compromisos obligatorios se posponen, prácticamente, por una década.

La Economía Verde, presentada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), no hace sino repetir promesas fantasiosas. Asegura que es posible lograr un mundo ambientalmente sustentable, con crecimiento económico más acelerado, empleo y bienestar para todos, sin necesidad de alterar las relaciones de poder ni la lógica de la acumulación ni las profundas desigualdades actuales. La magia está en ejecutar determinados mecanismos de mercado y soluciones tecnológicas (Lander, 2011). Aunque han transcurrido 20 años de negociaciones desde la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro de 1992, y actualmente las principales economías atraviesan una severa crisis económica que limita la producción y el consumo, el Departamento de Energía de Estados Unidos calcula que, en 2010, se emitieron a la atmósfera 564 millones de toneladas de gases de efecto invernadero más que en el año anterior, que equivalen a un incremento de 6 por ciento en un solo año. Es el mayor del que se tenga registro (Borenstein, 2011). El Panel Intergubernamental de Cambio Climático afirma, sobre la base de nuevas investigaciones, que algunas sequías, inundaciones y huracanes que han afectado a millones de personas en los últimos años son consecuencia del cambio climático (Gillis, 2011).

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable, Rio+20, demostró una vez más el nivel al que ha llegado el control corporativo sobre el sistema de Naciones Unidas y los gobiernos. El acuerdo final es una extensa colección de generalidades: menciona más de 280 veces el “desarrollo sostenible”, pero no contiene ni un solo compromiso vinculante (Naciones Unidas, 2012).

tema de la evolución, está entrando crecientemente en debate. Los grupos conservadores exigen que el cambio climático y sus causas antropogénicas sean presentados como una teoría científica más, y que se incluya en los programas de estudio, igualmente, los argumentos de quienes niegan el cambio climático (National Center for Science Education, 2012).

Profunda y creciente desigualdad

Todos los sistemas de vida del planeta están amenazados; sin embargo, en el presente inmediato y a corto plazo, los impactos son extraordinariamente desiguales. Los mayores responsables de las dinámicas depredadoras (los países industrializados del norte), se localizan en regiones templadas, en donde los impactos del cambio climático han sido, hasta ahora, moderados; además, disponen de recursos financieros y capacidades tecnológicas para responder. Esta menor afectación bien podría explicar el escaso interés por enfrentar estos asuntos, especialmente por parte de Estados Unidos. Mientras, otras regiones del planeta viven los efectos devastadores de este fenómeno, y carecen de medios y tecnología para combatirlos (Center for American Progress Action Fund, 2010). Para las poblaciones de estas regiones, ni siquiera la migración es una alternativa. Las políticas racistas de represión (militarización de las fronteras, construcción de muros para mantener afuera a las poblaciones “indeseables”) limitan severamente la opción de migrar.² En lugar de la solidaridad humana, nos encontramos frente a serios intentos de construcción de un *apartheid global*.

La actual desigualdad en la distribución de la riqueza no tiene precedentes en la historia de la humanidad (International Forum on Globalization, 2011). Es notoria la creciente concentración del dinero global en manos de una oligarquía del dinero global. Varias empresas financieras han publicado, en años recientes, informes detallados sobre las tendencias principales en la distribución de la riqueza, en especial, de los sectores más ricos y ultraricos del planeta. Estos estudios, a diferencia de los análisis comparativos entre países, o de la distribución del ingreso, o de la riqueza al interior de los países, se centran en la distribución de la riqueza de individuos a escala global. Dos ejemplos bastan para ilustrar los niveles extremos de desigualdad, en el mundo actual.

El grupo financiero Credit Suisse ha empezado a difundir una publicación anual que analiza la distribución de la riqueza (bienes reales como viviendas, más bienes financieros) de la población adulta de todo el planeta. Según sus cálculos, la mitad más pobre de la población adulta global es dueña de apenas uno por ciento de la riqueza global. En contraste, el 10 por ciento más rico es dueño de 84 por ciento de la riqueza global y el uno por ciento más rico es dueño de 44 por ciento de la riqueza global (Credit Suisse Research Institute, 2011).

² No se trata sólo de murallas para impedir la migración de pobladores del sur hacia el norte industrializado. India está terminando de construir una barrera de aproximadamente 2 mil kilómetros para impedir el ingreso de migrantes de Bangladesh a su territorio. Centenares de migrantes desarmados han sido muertos por agentes de seguridad de la India al intentar atravesar estas barreras.

La crisis económica de los últimos años, lejos de frenar esta concentración de la riqueza en una pequeña minoría, la agudizó. Todos los años, las empresas Capgemini y Merrill Lynch Wealth Management publican un informe sobre el estado de los ricos del mundo (individuos con activos elevados: más de un millón de dólares disponibles para ser invertidos, e individuos con activos ultraelevados: más de 30 millones de dólares disponibles para invertir). El informe de 2010 revela que el número total de individuos con activos elevados en el mundo creció en 17.1 por ciento en 2009, a pesar de la contracción global de la economía, equivalente a 2 por ciento. La riqueza total de estos individuos aumentó en 18.9 por ciento, que corresponde a 39 billones de dólares.³ El estudio mencionado indica que, en el mismo año, la riqueza disponible de los individuos con activos ultraelevados incrementó 21.5 por ciento. Del total de individuos con activos elevados, el subgrupo que posee activos ultraelevados representa menos de uno por ciento, pero concentra más de 35 por ciento de la riqueza global de los ricos del mundo (Capgemini y Merrill Lynch Wealth Management, 2010).

Estas tendencias no sólo se advierten en el “mundo desarrollado” sino también entre los llamados “países emergentes”, en donde los porcentajes de ricos y ultraricos, así como los volúmenes de riqueza, han crecido en forma mucho más acelerada. En la India, país con la mayor cantidad de personas que pasan hambre en el mundo, el hombre más rico del país se ha construido una residencia familiar de 27 pisos que, entre otras cosas, tiene tres helipuertos. Se estima que costó mil millones de dólares (Yardley, 2010).

En Estados Unidos, el ingreso familiar promedio del 90 por ciento de la población se mantuvo constante durante los últimos 40 años. Todo el aumento de la riqueza nacional, desde 1970, ha quedado en manos del 10 por ciento más rico de la población (Winters, 2011). Según la Oficina de Presupuesto del Congreso de los Estados Unidos, la brecha entre el ingreso después de los impuestos, del uno por ciento más rico de la población y el de los quintiles medios e inferiores, se multiplicó por más de tres en el periodo 1979-2007. Esta concentración del ingreso en los estratos superiores es la más elevada desde 1928 (Sherman y Stone, 2010). El Centro de Investigación Pew, a partir de la información del gobierno federal de Estados Unidos, afirma que, en 2009, la riqueza promedio de los hogares “blancos” era 20 veces superior a la de los hogares “negros”; y 18 veces superior a la de los hogares hispanos. Es la brecha más grande desde que se publican estas estadísticas, hace 25 años (Kochhar *et al.*, 2011). El efecto inevitable de este fenómeno es el crecimiento del número de pobres en dicho país: de 25 millones de pobres, en 1970, se pasó a 46.2 millones en 2010 (United States of America Census Bureau, 2011:14).

³ En la denominación utilizada en Estados Unidos, esta cifra equivale a 39 trillones de dólares.

Estas desigualdades se vuelven progresivamente hereditarias. Según Paul Krugman (2012), en el grupo de las mejores universidades y más selectivas de Estados Unidos, el 74 por ciento de los estudiantes pertenecen a la cuarta parte de la población que tiene el ingreso más elevado; sólo 3 por ciento corresponde a la cuarta parte de la población de ingreso inferior. En estas universidades, las probabilidades de completar los estudios dependen más del ingreso familiar que de la capacidad intelectual de los estudiantes.

Estas extraordinarias y crecientes concentraciones del poder y la riqueza se evidencian en todas las actividades humanas. Así, la aparente democratización del acceso a las comunicaciones, a causa de la expansión masiva de la telefonía celular en todo el mundo, es engañosa; esconde otras formas de desigualdad. Se calcula que el uno por ciento de todos los usuarios del mundo utiliza la mitad del ancho de banda disponible. Y la brecha sigue creciendo (O'Brien, 2012).

Por décadas, los países socialistas tuvieron las estructuras de distribución del ingreso más equitativas del planeta. Sin embargo, a raíz del colapso del bloque soviético y las reformas de mercado en China y Vietnam, estos países han experimentado procesos acelerados de concentración de la riqueza. Algunas versiones señalan que hoy en Rusia existen más mil-millonarios que en cualquier otro país del mundo (Kouwenhoven, 2011). En China, el sostenido crecimiento económico de las últimas tres décadas ha remontado de la condición de pobreza a centenares de millones de personas, pero el costo ha sido un drástico incremento en la desigualdad. Las cifras disponibles señalan que China, actualmente, registra mayor desigualdad que Estados Unidos (Tobin, 2011).

Los datos de Naciones Unidas sobre la mortalidad de la población del planeta nos permiten tener una mirada más precisa sobre las implicaciones de estas grotescas desigualdades. La expectativa de vida al nacer en los países “desarrollados” era de 78 años para 2011, mientras en el África subsahariana, de 55 años. En ese año, la mortalidad infantil (menores de cinco años) en los países “desarrollados” era de 8 por cada mil nacidos vivos y en África subsahariana de 121; es decir, 15 veces superior (United Nations. Department of Economic and Social Affairs, 2011).

La falta de acceso al agua potable y a servicios de saneamiento es causa y consecuencia en el círculo vicioso de la pobreza y la mala salud: “El 92% de los hogares que carecen de acceso a agua potable en el mundo y el 93% de los hogares que carecen de servicios de aguas servidas están en África y Asia” (United Nations, 2003:11-12). Las diferencias descritas también se reproducen al interior de los países. La expectativa de vida de los residentes de Shanghai es 15 años mayor que la de los habitantes de la provincia de Guizhou (interior de China); y los ingresos promedio de los primeros son superiores a los de Guizhou, en un monto anual de 20 mil dólares (World Economic Forum, 2012:19).

Por otra parte, las crecientes desigualdades conducen a la expansión de la esclavitud laboral y sexual; esta última incluye el tráfico de niños y niñas. Algunas estimaciones destacan que, en la actualidad, hay más gente obligada a cruzar las fronteras en contra de su voluntad que en ningún otro momento de la historia (Kapstein, 2006). En 2005, el número de personas sometidas a trabajo forzado, en todo el mundo, incluyendo la esclavitud, ascendía a 12.3 millones; un total de mil 32 millones corresponden a América Latina (América Economía, 2011). Condiciones de trabajo similares a las de la esclavitud han sido detectadas en diversas partes del mundo, e involucran a algunas corporaciones encargadas de la confección de las marcas globales más conocidas, como el caso de la empresa española Zara (World Economic Forum, 2012). El informe del Foro Económico Mundial (Davos) –basado en aportes de 469 reconocidos expertos de la industria, gobiernos, sociedad civil y academia del mundo– ha llegado a afirmar que, del conjunto complejo de tendencias que apuntan hacia un futuro de distopía, las profundas desigualdades constituyen el principal factor de riesgo que confrontará la humanidad en los próximos diez años. Esta realidad desplaza la preocupación por las transformaciones climáticas, que ocupaba el primer lugar el año anterior.

Los múltiples asaltos a la democracia

Las profundas desigualdades no son compatibles con la democracia. La concentración de la riqueza (y del poder político que necesariamente la acompaña) es la expresión más dramática del carácter limitado de la democracia del mundo en que vivimos. En la mayoría de los países, más allá del régimen político (democrático, autoritario, autocrático, secular o religioso), las instituciones estatales operan como instrumentos de los dueños del dinero y no como representantes de los intereses ciudadanos. La contrarrevolución del capital, el proyecto neoconservador/neoliberal que se inicia, entre otras cosas, con la Comisión Trilateral y los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, en la década de los setenta del siglo pasado, fue extraordinariamente exitosa. Cumplió a cabalidad sus objetivos principales: la reversión de las lógicas democráticas en las sociedades liberales y en el resto del mundo; una extraordinaria concentración de la riqueza, y la destrucción de la socialdemocracia como alternativa al neoliberalismo.

Toda alternativa a la actual crisis civilizatoria y a los efectos de la destrucción de las condiciones que hacen posible la vida, debe incorporar como dimensión medular la lucha contra esta obscena desigualdad, de lo contrario, está condenada al fracaso. Sólo la redistribución radical, acompañada de una transferencia extraordinariamente masiva de recursos y de acceso a los bienes comunes, permitirá reducir la presión humana insostenible sobre los sistemas ecológicos que mantienen la vida, y favorecerá el acceso de la mayoría de la población a condiciones dignas de vida. La relación entre la concentración de la riqueza y la devastación de los ecosistemas planetarios

ha sido estudiada con detenimiento por el Foro Internacional de Globalización en su informe *Outing the Oligarchy. Billionaires who benefit from today's climate crisis*. Esta publicación analiza a al grupo de hombres y mujeres más ricos del mundo quienes, además de poseer cada uno miles de millones de dólares, invierten intensamente en actividades relacionadas con los combustibles fósiles, y ejercen una poderosa influencia sobre las políticas públicas. El informe concluye que este grupo de multimillonarios (de Estados Unidos, Europa, Rusia, India, China, Brasil, México, etcétera), es el que más se beneficia de las actuales políticas referentes a los combustibles fósiles, y es el principal responsable de las inversiones y políticas que destruyen los sistemas de vida del planeta.

Estrechamente imbricadas con estas tendencias a crear una oligarquía económico-financiera global están las mutilaciones, cada vez más profundas, a la democracia. En forma creciente, estos sectores privilegiados no sólo identifican intereses comunes (desregulación, bajos impuestos, preservación de los paraísos fiscales, etcétera, y, en situaciones de crisis, rescates masivos por parte de los Estados) sino que actúan en forma concertada para defenderlos. Son muchos los instrumentos con los que cuentan. Entre ellos, destaca el apoyo cómplice y prácticamente incondicional de la academia económica, tal como ésta se practica en las principales universidades del mundo, cuyas prácticas y enseñanzas constituyen una fuente importante de sustento científico que legitima estos procesos de concentración.

Las grandes corporaciones y los capitales financieros aumentan paulatinamente la capacidad de imponer su voluntad en las políticas públicas. En el año 2011, en la Unión Europea, los llamados “mercados” forzaron un cambio repentino, sin debate público, de la Constitución española, para limitar por esa vía el déficit fiscal. Las demandas ciudadanas de un debate nacional y un referéndum fueron rechazadas por los principales partidos (*Público*, 2011). En Grecia e Italia, impusieron el cambio de dos gobernantes electos democráticamente por dos tecnócratas ligados con el grupo financiero Goldman Sachs, en lo que fue denominado como golpe de Estado financiero, o golpe de Estado de Goldman Sachs, o triunfo del Proyecto Goldman Sachs (Foley, 2012). ¡Qué lejos parecen los tiempos del Estado de Bienestar y la socialdemocracia europea! “¿Se convertirán las democracias europeas en ‘democracias autoritarias?’”, se pregunta Ramonet (2011).

Las agencias evaluadoras de riesgo, en particular las tres más importantes, Standard & Poor's, Moody's y Fitch, no han sido designadas para esa función por ninguna autoridad pública o democrática. No obstante, ahora fungen de jueces de la situación económica y de las políticas públicas de cada país.⁴ Estas agencias no sólo evalúan si

⁴ Estas agencias que se atribuyen este enorme poder en la evaluación del riesgo que presenta la

las políticas públicas corresponden o no a los intereses del “mercado”, sino si contribuyen a generar “confianza en los mercados”. Se han transformado en formuladoras directas de políticas públicas: establecen exigencias precisas sobre las decisiones que los gobiernos deben tomar, o amenazan con aumentar la calificación de riesgo del país si no se hace lo que ellas demandan.⁵ Sus evaluaciones negativas suelen producir incrementos en las tasas de interés que debe pagar el país para obtener nuevos créditos. Ello, a su vez, puede representar costos adicionales de centenares de millones de dólares que incrementarán de inmediato los ingresos del sistema financiero privado.

El comportamiento de la dirección política de Estados ante los dictámenes de estos jueces ha demostrado que en momentos de crisis opera un nuevo modelo de “democracia”: las amenazas o disposiciones de las agencias pesan más en las decisiones de política económica que la voluntad ciudadana.

Del mismo modo, cuando “los mercados” consideran que no hay condiciones de suficiente “confianza”, la sola amenaza de movimientos masivos de capitales financieros hacia otros lugares más amables con los inversionistas puede ser suficiente para alterar las políticas rechazadas por las instituciones financieras.

Una razón muy importante que explica la severa crisis capitalista actual, se refiere a la pérdida de la capacidad regulatoria del sistema. La globalización neoliberal ha creado nuevas condiciones para que los capitales puedan desplazarse libremente, sin obstáculo alguno. La capacidad de regulación de los Estados, aún de los más poderosos,

deuda en los países, fueron absolutamente incapaces de prever el riesgo de algunas de las principales instituciones financieras hasta el día en que se produjo el colapso en el año 2007. “A lo largo de las últimas dos décadas quedó en evidencia la incapacidad técnica, la falta de rigurosidad metodológica, la ausencia de un marco regulatorio efectivo y el fraude sistemático de las calificadoras de riesgo a la hora de analizar la capacidad de repago en tiempo y forma de los distintos instrumentos financieros que existen en los mercados. La debacle hipotecaria en Estados Unidos y su abordaje de la crisis estructural en la Eurozona son los episodios más recientes en una larga tradición de irregularidades y limitaciones de las calificadoras. Sin embargo, su prontuario es más profuso. Entre los eventos destacados figuran la calificación AAA, la más alta y segura, que otorgaron y preservaron hasta horas antes de la quiebra de Enron en 2001 y Lehman Brothers en 2008” (Lukin, 2011).

⁵ Son muchos los ejemplos de este tipo de exigencia. Una vez electo Mariano Rajoy, como nuevo jefe de Estado en España, la agencia Fitch le exigió que aprovechara la “ventana de oportunidad” que le otorgaba su “mayoría indiscutible” para llevar a cabo un programa “ambicioso y radical” de reformas estructurales (*Público*, 2011). En enero de 2012, en el mismo momento en que anunciaba que la calificación de España había sido nuevamente rebajada, Standard & Poor’s amenazó con una rebaja adicional si el gobierno español no llevaba a cabo pronto una reforma del mercado laboral (Mantás, 2012).

está en declive. El logro de la tan ansiada utopía del mercado total se vuelve una verdadera pesadilla cuando no se dispone de instrumentos para moderar los inevitables excesos (Lander, 2002). Ello sucede, por ejemplo, cuando los intereses a corto plazo del capital especulativo tienen primacía sobre toda noción de interés general o de estabilidad del sistema. Una vez que este genio ha sido liberado, difícilmente podrá ser reintroducido a la lámpara. El mercado de divisas, especulativo y no regulado global ha limitado el control de los bancos centrales sobre el dinero, lo que, al mismo tiempo, debilita uno de los principales instrumentos de política monetaria. Con el argumento de que hay instituciones financieras “demasiado grandes para quebrar” (por los efectos que tendría sobre el conjunto de la economía), desde inicios de la crisis en el 2007, el sector público realizó masivas transferencias de recursos a los principales responsables de ella: los bancos y demás instituciones financieras. Las perspectivas de algunas modalidades de regulación, planteadas inicialmente por el G-20, como respuesta a la crisis financiera, se fueron diluyendo en la medida en que se asumió (sin fundamento alguno) la idea de que la crisis había pasado. Los bancos volvieron rápidamente a sus prácticas usuales; incluso utilizaron estos recursos públicos para situar las compensaciones de sus ejecutivos en los escandalosos niveles anteriores, y ejercer acciones de *lobby* que impidieran la introducción de nuevas regulaciones al sector financiero.

En estos años de crisis, la Unión Europea demostró la verdadera naturaleza de su pacto constitucional. El proyecto constitucional original, después de ser rechazado en las consultas refrendarias en Francia y Holanda, incorporó leves modificaciones y fue rebautizado con un nombre menos amenazante: Tratado de Lisboa. Se trata un régimen político cada vez menos democrático, donde las decisiones trascendentales se alejan paulatinamente de los ciudadanos. Con la constitucionalización del neoliberalismo, los sueños de una Europa democrática e igualitaria fueron sustituidos por una dirección crecientemente autoritaria, que concentra el poder en el Banco Europeo (“autónomo”), en la Comisión Europea y en el gobierno alemán. Los parlamentos nacionales y el Parlamento europeo han sido dejados de lado. Países en profunda recesión, con tasas de desempleo muy elevadas,⁶ han sido obligados a tomar medidas de austeridad: despido de empleados públicos, aumento de la edad para las jubilaciones, reducción de los gastos sociales, privatización de empresas públicas y flexibilización del mercado laboral. La defensa del euro (acompañada de una narrativa apocalíptica de lo que podría ocurrir si no se preserva el valor de dicha moneda) ha servido para dar nuevos pasos, en la perspectiva de buscar la cesión de mayores grados de soberanía de los países a estas instituciones no democráticas

⁶ España durante buena parte del año 2012 tuvo una tasa de desempleo de alrededor de 24 por ciento y un desempleo juvenil de 50 por ciento

de la Unión Europea.⁷ En América Latina ya pasamos por esto. Son bien conocidos los costos sociales de estas políticas de brutal ajuste estructural.

En Estados Unidos, donde el poder del dinero ha operado históricamente en una forma mucho más descarnada que en los países europeos, la Corte Suprema adoptó una decisión que incrementa, de forma extraordinaria, el poder de las corporaciones sobre todo el sistema político. A partir del insólito supuesto de que las corporaciones tienen los mismos derechos que las personas, en enero de 2010 esta Corte revirtió restricciones que tenían más de un siglo, así como doctrinas constitucionales que habían sido reafirmadas por diferentes decisiones de la Corte y del Congreso a través del tiempo. Dictaminó que establecer limitaciones al gasto de las corporaciones y los sindicatos, en los procesos electorales, constituía una violación constitucional de la libertad de expresión, tal como fuera dispuesto en la primera Enmienda Constitucional.⁸ Dados los exorbitantes costos de las campañas electorales en Estados Unidos, esta decisión fortaleció aún más el poder de los grupos de influencia para comprar decisiones legislativas y ejecutivas que favorezcan sus intereses. La disposición fue celebrada por la derecha estadounidense como la restauración de los principios básicos de la República, al tiempo que ha sido calificada como un severo ataque a la democracia por sectores políticos progresistas y liberales (Spakovsky, 2010).⁹

Son múltiples los mecanismos de retroalimentación de la desigualdad y de las restricciones a la democracia. Las políticas impositivas de Estados Unidos son ilustrativas al respecto. Gracias al creciente poder político corporativo, en las últimas décadas, la estructura de impuestos en dicho país se ha ido sesgando a favor de los intereses corporativos, y en contra de la mayoría de los asalariados. Así, las tasas de impuestos que se pagan sobre los salarios son mayores que las que se pagan sobre las ganancias provenientes de inversiones. En la medida en que esto acelera la concentración del ingreso e incide en las potenciales fuentes de financiamiento de las campañas electorales, cualquier intento de modificar las políticas impositivas encontrará un sinnúmero de obstáculos.

Otra amenaza, igualmente grave para la democracia en todo el mundo, proviene de las múltiples expresiones que adquieren, en la actualidad, las políticas de “seguridad

⁷ En palabras de Susan George: “Una de las razones por las cuales en Francia peleamos tan fuertemente en contra del Tratado de Lisboa era porque éste instalaba la política económica neoliberal en el corazón de Europa. Ahora la Comisión Europea quiere revisar los presupuestos nacionales de cada uno de los países antes de que éstos sean votados por los parlamentos para garantizar que cumplan con ciertos criterios. Es esto un ataque descarado a la democracia” (Buxton, s/f).

⁸ Es este el caso conocido como *Citizens United vs. Federal Election Commission*. Ver Liptak (2010).

⁹ Para un análisis de las enormes consecuencias antidemocráticas de esta decisión, ver Public Citizen (2011).

nacional”. Este proceso, resultado de la convergencia de varias tendencias políticas, tecnológicas y económicas, tiene severas implicaciones antidemocráticas. El salto cualitativo en esta dirección ocurre a partir del ataque terrorista a las Torres Gemelas del World Trade Center, en Manhattan, en 2011. Un estado permanente de miedo fue alimentado, de manera sistemática, por los medios de comunicación y la industria del entretenimiento: miedo al terrorismo, a las drogas, a la inseguridad personal, a los migrantes indeseados, a las amenazas representadas por los nuevos poderes globales. Como el enemigo puede estar en cualquier parte, hay que perseguirlo en todas partes. El autoritarismo del pensamiento político neoconservador privilegia el orden y la razón de Estado sobre los derechos democráticos de los ciudadanos.

El *Acta Patriótica*, aprobada en forma abrumadora por las dos cámaras del Congreso de Estados Unidos, representó un asalto radical a los derechos civiles y políticos, supuestamente garantizados en la democracia liberal. Encontró su fuente de legitimación en este clima de miedo. Esta normativa legalizó la figura jurídica de combatientes ilegales, el no cumplimiento de las convenciones de Ginebra referidas a la guerra, al régimen de torturas sistemáticas en la prisión Abu Ghirab en Irak, y al establecimiento del campo de detención –y torturas– de Guantánamo. Las consecuencias sobre los derechos civiles y políticos al interior de Estados Unidos han sido igualmente serias, y no sólo durante los gobiernos republicanos. Una investigación que tardó dos años, realizada por el *Washington Post* después del ataque a las Torres Gemelas, reveló la creación en el país de un aparato secreto de seguridad de tan enormes proporciones que nadie sabe cuánto cuesta, cuántos programas incluye ni cuántas personas están involucradas. Entre otros resultados, este estudio explica que se trata de un entramado de mil 271 organizaciones gubernamentales y mil 931 empresas privadas, que trabajan en actividades de inteligencia y contraterrorismo; emplean a 854 mil personas; cuentan con un estatuto de “seguridad certificada” en diez mil localizaciones diferentes a lo largo de la nación, y producen alrededor de 50 mil informes de inteligencia al año (Priest y Arkin, 2010).

En diciembre de 2011, como parte de la ley del presupuesto de defensa de Estados Unidos para el año 2012, el Congreso autorizó a las fuerzas armadas a asumir investigaciones e interrogatorios sobre terrorismo en el territorio nacional. De este modo, permitió la detención de cualquier persona que el gobierno calificara de terrorista –incluso ciudadanos de Estados Unidos por un tiempo indefinido, sin derecho a juicio (Congress of the United States of America, 2012). A pesar de las severas oposiciones de diversos sectores, que incluso calificaron a esta norma como un paso en dirección a un Estado policial, el presidente Barack Obama firmó la ley, de la que aseguró tener “serias reservas” (Pace, 2012). El miedo y la inseguridad generados por los medios y los políticos de la derecha, operan como dispositivos que buscan reducir la resistencia al establecimiento de medidas que avanzan, a paso seguro, hacia una sociedad de vigilancia, con tecnologías más allá de todo lo que pudo imaginar

Orwell. El programa PRISM de espionaje global de conversaciones telefónicas, correos electrónicos y redes sociales de todo el mundo de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSA), hecho público por Edward Snowden, supera los imaginarios más paranoicos.

Surgen, en estas condiciones, enormes oportunidades comerciales que ofrecen las nuevas tecnologías de vigilancia para las empresas que trabajan en lo que ha sido denominado el “complejo industrial de seguridad”. Ha sido ampliamente documentada la participación directa de las empresas dedicadas a estas actividades y sus *lobbies*, en la definición y expansión de políticas en el campo de la seguridad, tanto en Europa como en Estados Unidos (Hayes, 2009).

Al respecto, Wikileaks ha divulgado documentos en los que aparecen 21 países con empresas privadas que brindan servicios de espionaje a las agencias de seguridad.¹⁰ Estos servicios permiten interceptar masivamente conversaciones telefónicas sin ser detectados; proporcionan monitoreo satelital, control de computadoras a distancia, interceptación de comunicaciones de Internet y redes sociales, análisis de voz y de “huellas vocales”; ofrecen servicios de seguimiento mediante localización de usuarios de teléfonos celulares a través de GPS (aun cuando éstos estén apagados), identificadores biométricos y diseño de virus que se pueden introducir para inhabilitar equipos (Hayes, 2006). La expansión acelerada de este “complejo industrial de seguridad” ha ido erosionando las fronteras tradicionales entre seguridad nacional (militar), seguridad interna (policía) y el cumplimiento de la ley (*Ibid.*).

Esta sociedad de vigilancia total tiene muy poco que ver con el ideal del ciudadano libre, que despliega sus máximas potencialidades sin interferencia del Estado, en principio, el máximo valor del liberalismo.

Reacomodos globales y declive del poder imperial unilateral de Estados Unidos

Los grupos gobernantes de Estados Unidos, una vez que el colapso de la Unión Soviética hizo desaparecer a su rival estratégico, proclamaron que el xx sería “el siglo americano”. Ahora, Estados Unidos podría ejercer un dominio de amplio espectro

¹⁰ “La última revelación del organismo que dirige Julian Assange desnuda el millonario negocio de las empresas de vigilancia que han convertido su negocio en la nueva industria de espionaje masivo (...) Wikileaks aporta los nombres de las compañías que en distintos países interceptan teléfonos, rastrean mensajes de texto, reconstruyen la navegación por Internet e incluso identifican por huellas vocales a individuos bajo vigilancia. Todo se hace en forma masiva con *softwares* que son vendidos a gobiernos democráticos y dictaduras” (Centro de Investigación Periodística, 2011).

sobre todo el planeta, con capacidad para impedir que cualquier país o alianza de países se desarrolle y ponga en riesgo su plena hegemonía. Este propósito encuentra su máxima expresión en el grupo neoconservador conocido como el Nuevo Siglo Americano,¹¹ que gobernó con George W. Bush en el periodo 2001-2009. Pero la ilusión imperial ha resultado de corto alcance. Aun en el terreno militar, donde todavía mantiene un dominio global, las guerras en Irak y Afganistán han demostrado los límites de esta ambición. Después de más de una década de guerra continua, Estados Unidos se retira de Irak sin cumplir sus objetivos declarados de convertir al país en un ejemplo de democracia liberal para todo el Medio Oriente. Ni siquiera logró un mínimo de estabilidad política. Por su parte, la guerra en Afganistán continúa empantanada; se perdió el sentido de lo que podrían llamar una “victoria” para justificar el retiro de tropas. En el terreno económico, los desplazamientos de la hegemonía de Estados Unidos en el sistema mundo, a causa de la emergencia de nuevos actores, ocurren a pasos vertiginosos. La diferencia entre las aceleradas tasas de crecimiento económico de las llamadas economías emergentes y el letargo de los países industrializados es tal, que el peso relativo de los diferentes grupos de países, en la economía global, está en permanente reajuste. Ha sido particularmente rápido el surgimiento de China, y ahora se vislumbra como un serio rival a la hegemonía de Estados Unidos, en el terreno económico. Después de tres décadas de tasas de crecimiento de 10 por ciento en promedio, a finales de la primera década del siglo XXI, China sobrepasó a Japón, la segunda economía del planeta, y a Alemania, como el primer país exportador. Según el Centro Internacional para el Comercio y el Desarrollo Sustentable (ICTSD), en 2011, China superó a Estados Unidos como el país con la mayor producción industrial del mundo; de esta manera, recuperó la posición que había ocupado hasta mediados del siglo XIX (ICTSD, 2011).

Otra expresión de estos reajustes globales está vinculada con Brasil. El Centre for Economic and Business Research (CEBR) de Londres, en el año 2011, afirma que Brasil sobrepasó al Reino Unido y se convirtió en la sexta economía del mundo. Asimismo, mientras en 2011 la economía de China representaba menos de la mitad de la economía de Estados Unidos, en 2020, es decir, una década más tarde, representará 84 por ciento de la economía del país norteamericano. Se estima que en ese lapso, la economía rusa pasará del noveno al cuarto lugar en el mundo y la India del décimo lugar llegará al quinto (CEBR, 2011).

Hace unos años, la empresa Goldman Sachs bautizó al grupo de grandes países emergentes con tasas de crecimiento más acelerados, como los BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Desde entonces, realiza un seguimiento sostenido sobre el com-

¹¹ Project for the New American Century, *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century*. Cfr. <<http://www.newamericancentury.org/>>.

portamiento de la economía de estos países. El análisis efectuado por dicha corporación, para evaluar el impacto de la crisis de los años 2007-2008, concluye que este grupo de países pudo superarla en mejores condiciones que el mundo desarrollado. Sobre la base de esos resultados, Goldman Sachs estima que la economía china probablemente supere a la de Estados Unidos en 2027, y que para 2032 la economía en conjunto de los BRIC será mayor que la economía del grupo G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) (Goldman Sachs, 2009). Esto implica un desplazamiento formidable del consumo global hacia esos países. Se calcula que, para el año 2020, el número de personas pertenecientes a las clases medias (ingresos entre 10 mil y 30 mil dólares al año), en los BRIC, será el doble del número de personas de las clases medias en los países del G-7. China tendría, para ese año, una clase media mayor que todo el G-7 (Goldman Sachs, 2010).

Los desplazamientos no sólo se refieren al peso relativo de las economías nacionales, sino al (peso relativo) de las corporaciones transnacionales de diferente origen en la economía global. El Boston Consulting Group (BCG) ha venido produciendo informes anuales sobre el papel e impacto global de las corporaciones de las “economías en rápido desarrollo” (a las que denomina como “nuevos rivales globales”), que están sacudiendo el orden económico establecido. Estos nuevos rivales globales (provenientes principalmente de China, India, Brasil, Rusia y México), registraron una tasa de crecimiento de sus ventas equivalente a 18 por ciento y tasas de ganancia promedio de 18 por ciento, durante el periodo 2000-2009 (BCG, 2011). Mientras tanto, las tasas correspondientes a las corporaciones basadas en los “países desarrollados” reportan un aumento entre 6 y 11 por ciento durante el mismo periodo. Algunas de estas corporaciones se han convertido, en poco tiempo, en las mayores empresas globales en sus respectivas áreas de actividad. En el listado de las 500 mayores corporaciones globales de *Fortune*, el número de corporaciones de estos países pasó de 21 a 75 en la última década (*Ibid.*).

Los retos que percibe Estados Unidos frente a estos procesos no se limitan al terreno económico; también están vinculados con los ámbitos tecnológico, educativo y militar. A finales del 2011, el gobierno chino anunció públicamente su programa espacial para los siguientes cinco años, que incluye el lanzamiento de laboratorios espaciales, naves tripuladas y pasos preparatorios para la construcción de estaciones espaciales. También se anticipa la puesta en marcha de un proceso de mejoramiento de los vehículos de lanzamiento, de las comunicaciones, y el desarrollo de un sistema global de satélites de navegación, que busca rivalizar con el lugar dominante de Estados Unidos en este campo, gracias al sistema de posicionamiento GPS (Watt, 2011). Este anuncio ocurre cuando ha concluido la vida útil de los transbordadores de Estados Unidos y carece de vehículos de lanzamiento espacial propios. Al momento, depende de Rusia para enviar tripulantes y materiales a la estación espacial internacional.

Respecto de la educación, cada año el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes de la OCDE (PISA), realiza un estudio comparativo de evaluación de estudiantes de 15 años, de los 34 países de la organización y de otros asociados al programa. Se evalúa un amplio espectro de asuntos: comprensión lectora, razonamiento, matemáticas, ciencias, etcétera. En 2009, entre los 75 países participantes se incluyó, por primera vez, a la provincia china de Shanghai. Los estudiantes de esta localidad superaron a todos los demás en 6 de las 7 categorías utilizadas, y lograron la máxima puntuación en la evaluación global. Con ello, superaron a países como Finlandia y Corea del Sur, que en años anteriores habían ocupado los primeros puestos (OECD, 2009). En la mayor parte de las categorías, los estudiantes de Estados Unidos ocuparon los puestos 23 o 24 (Dillon, 2010).

Otra manifestación de la progresiva pérdida de la plena hegemonía de Estados Unidos en el sistema mundo, se expresa en los lentos pero significativos pasos que se han dado con miras a reducir el papel del dólar como divisa de reserva internacional. El dólar ha sido un pilar fundamental de la hegemonía de Estados Unidos, en especial desde el momento en que, bajo la presidencia de Richard Nixon, el país abandonó el patrón oro. Son diversas las señales que apuntan hacia una progresiva desdolarización de la economía global, sobre todo entre los BRIC (Reuters, DPA; AFP, 2011). A finales de 2010, el presidente Vladimir Putin, de Rusia, y el primer ministro de China, Wen Jiabao, anticiparon su intención de remplazar al dólar estadounidense, en sus intercambios bilaterales, por el rublo y el yuan (Chinadaily-Aporrea, 2011). Posteriormente, a finales de 2011, los primeros ministros de China y Japón negociaron un acuerdo para utilizar a corto plazo, en su comercio bilateral, sus propias divisas, sin el dólar. El acuerdo contempla que Japón podrá utilizar el yuan (moneda china) como divisa de reserva. Este acuerdo entre las economías número dos y tres del planeta podría ocasionar efectos trascendentales con relación al papel internacional del dólar (Miller, 2011). En América Latina, los intercambios en moneda nacional entre Argentina y Brasil, y, en otra escala, el sucre entre los países del ALBA, apuntan en la misma dirección.

La hegemonía militar de Estados Unidos y el estado de guerra permanente

En el terreno militar, Estados Unidos preserva una plena hegemonía; cuando es posible, con la participación de sus aliados,¹² pero con frecuencia en forma unilateral. Es ésta su principal ventaja estratégica en la búsqueda de preservar su hegemonía

¹² La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha ido dejando, paso a paso, su carácter regional para realizar operaciones militares en todas partes del planeta. Ver Daalder y Goldgeier (2006).

global. En los últimos años ha demostrado –independientemente del partido de gobierno– la disposición a utilizar este poderío militar cada vez con mayor frecuencia.

Entre las evidencias de las ambiciones imperiales unilaterales, Estados Unidos mantiene aproximadamente mil bases militares fuera de sus fronteras, lo que representa 95 por ciento de las bases militares existentes, en la actualidad, en el extranjero. Como señala el historiador Chalmers Johnson, se trata de una nueva forma de colonialismo que no está caracterizado, como sucedió en el caso europeo, por la ocupación del territorio: la “(...) versión americana de la colonia es la base militar” (Johnson, 2004).¹³

Según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (Stockholm International Peace Research Institute) (2010) –uno de los centros más confiables en el estudio sobre gasto militar–, Estados Unidos ejerció, en 2010, 43 por ciento del gasto militar total del planeta; porcentaje significativamente superior al de los siguientes nueve países con mayor gasto militar (32 por ciento). En el presupuesto federal global, el peso relativo del gasto militar varía según cómo se realiza el cálculo. Las estadísticas oficiales muestran un peso menor al real, pues excluyen una amplia gama de desembolsos directamente relacionados con el gasto militar que no están considerados en el presupuesto del Pentágono. De acuerdo con la organización antiguerra War Resisters League (2011), si al presupuesto oficial del Pentágono se le suma el gasto de los veteranos de guerra, la deuda pública atribuible al gasto militar y el costo de las guerras de Irak y Afganistán, el gasto militar total representa 54 por ciento del gasto federal.¹⁴ Un exhaustivo estudio realizado por el Watson Institute for International Studies, de la Universidad de Brown, muestra que el costo total de las guerras de Estados Unidos, durante la última década, asciende aproximadamente a 3.2 y 4 billones de dólares (trillones, según nomenclatura de Estados Unidos). Los cálculos calificados como “conservadores” de este Instituto indican que, en diez años, estas guerras han ocasionado la muerte de 236 mil personas, la mayoría civiles de Irak, Afganistán y Paquistán. De estos, entre 40 mil y 60 mil corresponden a Paquistán, donde se supone que no hay una guerra. El estudio señala que por cada uno de estos muertos directos habrían perdido la vida cuatro personas más, en forma indirecta (hambre, degradación del ambiente y de la infraestructura). Con ello, la cifra total sería de un millón 180 mil muertos. También se estima que entre refugiados y personas desplazadas, aproximadamente 7 millones 800 mil personas adicionales han sido afectadas (Watson Institute for International Studies, 2011).

¹³ De acuerdo con la propia lista del Pentágono, serían unas 865 bases; pero si se incluyen las bases en Irak y Afganistán son más de mil (Gusterson, 2009).

¹⁴ Este cálculo se refiere a lo que se denomina “gasto discrecional”. No incluye los gastos de la seguridad social, que se financian y gestionan al margen del presupuesto federal.

Para que este estado de sangrienta y costosa guerra permanente, o “guerra sin fin”, fuese políticamente sostenible en el tiempo, se introdujeron transformaciones fundamentales en las maneras de conducir la guerra. La experiencia de Vietnam demostró que no era posible sostener una guerra si ésta ocupaba un espacio destacado y constante en la opinión pública, y si los sectores privilegiados de la sociedad sufrían en forma directa sus consecuencias. De ahí la búsqueda de cambios que permitiesen mayores niveles de opacidad en relación con la guerra, y el desplazamiento de los afectados hacia otros sectores de la población. Estas medidas se han ido concretando a través de la aplicación de tres transformaciones esenciales en las formas de conducción del personal y en el uso de la tecnología. La primera medida consistió en eliminar la recluta obligatoria y sustituirla por mecanismos de enlistamiento “voluntario”, basado en incentivos económicos. En la resistencia a la guerra de Vietnam, muchos soldados provenían de sectores privilegiados de la sociedad, incluso algunos eran estudiantes de las universidades más elitistas del país. Por eso, cada estudiante reclutado en contra de su voluntad y cada muerto que regresaba de la guerra, generaba una creciente oposición de la gente. Así, el enfrentamiento bélico se hizo políticamente insostenible. Pero a partir de la eliminación de la recluta obligatoria y la incorporación de modalidades de enlistamiento, basadas en incentivos económicos, la carne de cañón de las guerras de Estados Unidos provino casi exclusivamente de los sectores más pobres de la población, lo que disminuyó el impacto en la opinión pública.

La subcontratación o privatización de la guerra fue otra modalidad de reducción de la recluta. En 2011, estos mercenarios, denominados “contratistas militares privados”, llegaron a superar el número total de soldados uniformados activos en Irak y Afganistán (Shear, 2011). Con la privatización de la guerra se amplió el ámbito de competencia del “complejo militar-industrial” y, con ello, los sectores corporativos y laborales dependientes de la continuidad y la ampliación de las guerras.

Las transformaciones tecnológicas del “arte de la guerra” implicaron cambios significativos. Las nuevas armas de alta tecnología, desarrolladas al costo de miles de millones de dólares, han permitido –en especial para Estados Unidos– remplazar la participación humana directa en los campos de batalla, por nuevos armamentos que, además de incrementar el poder letal, viabilizan operaciones a distancia que no ponen en peligro a los soldados. El uso de estos nuevos instrumentos bélicos posibilita llevar a cabo una guerra sin poner un pie en territorio “enemigo”. De acuerdo con los voceros oficiales de la OTAN, la guerra en Libia, que condujo al derrocamiento del gobierno de Omar Khadafi, no ocasionó ni una sola víctima mortal entre los “aliados”. Otra cosa, por supuesto, fue lo vivido por la población libia.

En estas condiciones, sin recluta y con pocos estadounidenses muertos, es factible naturalizar un estado de “guerra infinita” contra todos los enemigos imaginables: te-

rorismo, Estados fallidos, armas de destrucción masiva, piratas, drogas. A diferencia de épocas históricas anteriores, la guerra no es una sucesión de eventos discontinuos que comienzan y terminan, sino un estado permanente que pelea, en forma abierta o encubierta, en muchos frentes y en forma simultánea: Irak, Afganistán, Libia, Sudán, Somalia, Irán... En vista de las crecientes limitaciones financieras y de los actuales reacomodos hegemónicos, el gobierno de Obama ha anunciado una nueva estrategia militar para preservar el liderazgo global de Estados Unidos en el siglo XXI. En esta reorientación destacan dos aspectos: unas fuerzas armadas más reducidas, pero “más ágiles, flexibles, listas, innovadoras y tecnológicamente avanzadas”, y la prioridad estratégica para contener a China, rival que es visto como una amenaza a la hegemonía global de Estados Unidos (Department of Defense-United States of America, 2012).

La secretaria de Estado Hillary Clinton ha denominado a esta nueva orientación geoestratégica como el “Siglo del Pacífico Americano”. Según Clinton, el “futuro de la política será decidido en Asia, no en Afganistán o en Irak, y Estados Unidos estará en el justo centro de la acción” (2011). En su discurso ante el parlamento australiano, a finales de 2011, el presidente Obama anticipó que, después de las guerras de Irak y Afganistán, Estados Unidos estaba girando su atención hacia el vasto potencial del Asia Pacífico, lo que incluía “una fuerte presencia militar en la región”. Como parte del fortalecimiento de esta presencia militar, Obama anunció el acuerdo para establecer una nueva base militar naval en Australia, la primera expansión de estas características en la región, desde el fin de la guerra de Vietnam. Esto provocó una respuesta airada del gobierno chino, que acusó al mandatario estadounidense de estar agudizando las tensiones militares en la región (Calmes, 2011).

¿Estamos presenciando el inicio de una nueva época de Guerra Fría?

Pueblos en movimiento

Ante esta extraordinaria combinación de amenazas, no sólo a la democracia, a la paz y dignidad humana, sino a la vida misma, hoy nos encontramos con pueblos en movimiento y resistencia. En 2011 se produjeron sorprendentes movilizaciones en todo el mundo, en oposición a estos propósitos y en favor de la lucha por otro mundo posible.

América Latina, durante las últimas dos décadas, ha sido el continente más activo en este sentido. Continúan, y en muchos casos se profundizan y radicalizan, las movilizaciones y luchas, especialmente en contra de las múltiples modalidades del extractivismo: minería a cielo abierto; extracción de hidrocarburos; monocultivos de soya transgénica, eucaliptos, pinos y palma africana, y grandes represas hidroeléctricas. Entre las luchas más emblemáticas destacan: las acciones contra la minería, en

Argentina; la resistencia a la represa de Belo Monte, en la Amazonía brasileña; las grandes acciones de resistencia contra las corporaciones mineras, en Cajamarca (Perú), y la oposición a la carretera que pretende atravesar el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), en Bolivia. Sin embargo, la lógica extractivista y la inserción primario-exportadora de estas economías han continuado, más allá de los profundos cambios políticos experimentados en el continente, y representan la fuente principal de las contradicciones internas y los desencantos con los gobiernos “progresistas” y de izquierda de la región.

Han reaparecido en escena, asimismo, otros sujetos y otros asuntos, entre ellos, las luchas estudiantiles chilenas en reclamo por una educación pública y de calidad. En Chile, la dictadura de Pinochet había logrado una amplia hegemonía política y cultural del neoliberalismo, en la que predominaba el individualismo y la desvalorización de lo público y lo colectivo. No obstante, en los últimos años, las luchas de los mineros, de los mapuche y, sobre todo, de los estudiantes, parecen haber roto el hechizo de ese modelo de sociedad. Si bien las masivas y sostenidas movilizaciones estudiantiles del año 2011 –inscritas dentro de la defensa de las nociones democráticas de la equidad y lo público– no han conseguido alterar el rumbo en las políticas gubernamentales, en cambio sí han logrado niveles de apoyo extraordinarios por parte de la población. El Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC, 2011), en su estudio nacional de opinión pública correspondiente a diciembre de ese año, revela que 89 por ciento de la población apoya las demandas de los estudiantes, 77 por ciento opina que la educación debe ser gratuita, 78 por ciento considera que no deben existir instituciones de educación superior con fines de lucro y 82 por ciento asegura que las demandas de los estudiantes son las correctas para mejorar la educación. Este apoyo es abrumador, incluso entre quienes dicen simpatizar con los partidos de derecha. Apenas 21 por ciento de la población se identifica como partidaria del gobierno de Piñera.

En el mundo árabe se están produciendo cambios políticos que, hasta hace no mucho tiempo, parecían poco probables. Ejemplo de ello son las multitudinarias y persistentes movilizaciones populares –la denominada “Primavera árabe”– que produjeron el derrocamiento de los dictadores Ben Alí, en Túnez, y Hosni Mubarak, en Egipto. Organizaciones antes ilegales, como la Hermandad Musulmana, han pasado a ocupar espacios políticos centrales. La negación de todo derecho democrático, junto con la profundización de las condiciones de exclusión, pobreza y desigualdad que acentuó el neoliberalismo, terminaron por hacer estallar este centro neurálgico de la geopolítica global y abrieron la puerta a una época de cambios profundos y de gran inestabilidad. El papel de la región, como fuente confiable de los hidrocarburos requeridos por Estados Unidos y la Unión Europea, dejó de estar garantizado en la medida en que sus aliados (los gobiernos autoritarios de la región) están siendo cada vez más cuestionados. Los “aliados” responden a estas nuevas condiciones con acciones militares

directas (Libia), o con amenazas de intervención militar y acciones encubiertas de sus agencias secretas (Siria e Irán). Israel, que ha perdido algunos aliados para su política de sometimiento sistemático del pueblo palestino, está poniendo en marcha políticas cada vez más agresivas, sobre todo con relación a Irán.

En Europa, el movimiento más amplio, consistente y sostenido es el de los llamados “Indignados”. Combinando acciones de ocupación en los centros de las ciudades, multitudinarias movilizaciones (especialmente en Madrid y Barcelona) y asambleas barriales, la demanda de “¡Democracia real YA!” ha implicado un cuestionamiento profundo del sistema político español y de sus partidos, incluso de los partidos de izquierda. Entre las exigencias que constan en diversos manifiestos destacan: eliminación de los privilegios de la clase política; contra el desempleo (reparto del trabajo fomentando la reducción de la jornada laboral...); derecho a la vivienda; servicios públicos de calidad (educación, salud y transporte); control de las entidades bancarias (prohibición de rescates bancarios: las entidades en dificultades deben quebrar o ser nacionalizadas para constituir una banca pública bajo control social; prohibición de inversión en paraísos fiscales...); régimen impositivo (aumento de las tasas impositivas a las grandes fortunas y a la banca, recuperación del impuesto sobre el patrimonio, control efectivo del fraude fiscal, tasa Tobin...); libertades ciudadanas y democracia participativa (no al control de Internet; protección de la libertad de información y del periodismo de investigación; referéndum obligatorios y vinculantes para los asuntos de gran relevancia, que modifican las condiciones de vida de los ciudadanos, y para toda introducción de medidas dictadas desde la Unión Europea; modificación de la ley electoral, para garantizar un sistema auténticamente representativo y proporcional que no discrimine a ninguna fuerza política ni voluntad social; independencia del Poder Judicial; establecimiento de mecanismos efectivos que garanticen la democracia interna en los partidos políticos); reducción del gasto militar (¡Democracia real YA!, 2011). En su cuestionamiento a la política institucional, así como lo han hecho otros movimientos de diversas partes del mundo, los Indignados han privilegiado la democracia directa y las asambleas como modalidad de debate y toma de decisiones.

En Estados Unidos, el movimiento que se inició con Occupy Wall Street se extendió hacia unas mil localidades urbanas en todo el país. La principal consigna del movimiento “Somos el 99%” reconoce, y a la vez coloca en forma abierta en la conciencia pública, la existencia de conflictos entre los “ricos” y los “pobres” de esa sociedad. Según el estudio de opinión pública nacional del Pew Research Center, 66 por ciento de los estadounidenses considera que existen conflictos fuertes o muy fuertes entre los “ricos” y los “pobres”, lo que equivale a un aumento de 19 puntos con relación a los resultados obtenidos en 2009 (Morin, 2012). Esta percepción se eleva a 74 por ciento entre la población negra. Asimismo, el porcentaje de personas que califican a estos conflictos como muy fuertes (30 por ciento), es el más elevado

desde que esta pregunta comenzó a ser formulada en 1987, y duplica al porcentaje de personas que pensaban así en 2009. Los conflictos de clase entre pobres y ricos también se expresan entre la población nativa y los inmigrantes, entre blancos y negros, entre jóvenes y viejos.¹⁵

En las plataformas programáticas que el movimiento ha ido elaborando destacan la lucha contra el racismo y el patriarcado, contra la desigualdad y por el derecho al trabajo y la contratación colectiva. Entre muchos otros asuntos denuncian “que las corporaciones, que ponen por encima el beneficio a las personas, sus propios intereses a la justicia, y la opresión a la igualdad, son las que manejan nuestros gobiernos” (*Ibid.*). Afirman que estas corporaciones han perpetuado la desigualdad y la discriminación en el entorno laboral, en función de la edad, el color de la piel, el sexo, la identidad de género y la orientación sexual (Declaración de principios de la ocupación de la Ciudad de Nueva York, 2011). Como en el caso del movimiento español, asumen la democracia participativa, directa y transparente, y rechazan las estructuras jerárquicas, así como las viejas formas de hacer política. Sus decisiones son ampliamente debatidas en asambleas y tomadas por consenso.

Estos encuentros de múltiples sectores sociales evidencian un importante proceso de repolitización, después del profundo desencanto que generó el gobierno de Obama entre millones de jóvenes y amplios sectores pobres de la población que se habían movilizado en la campaña presidencial de 2008. El movimiento representa una alternativa de calle al populismo de extrema derecha del *Tea Party*, que ha contado con un generoso apoyo financiero por parte de las corporaciones. Estos movimientos de diversas partes del mundo tienen mucho en común, pero también muchas diferencias; varía, por ejemplo, la eficacia política en cuanto al logro de sus objetivos inmediatos. Los asuntos comunes, que aparecen en forma más reiterada, se refieren a la reivindicación de la democracia, en contra de la desigualdad, la exclusión y el desempleo, y en oposición a la destrucción ambiental. La desconfianza en la política institucional, e incluso hacia los partidos de izquierda, es uno de los temas importantes para muchos movimientos, que demandan formas de democracia directa, no violenta, pero dispuesta a la desobediencia cívica y a la resistencia activa cuando son reprimidos por las fuerzas públicas. Asimismo, algunos coinciden en las modalidades de acción y de toma de decisiones democráticas, con frecuencia mediante debates asamblearios, hasta el logro de consensos.

¹⁵ Señala este estudio, sin embargo, que el incremento en la percepción de la importancia de los conflictos de clase no altera la percepción que se tiene sobre los ricos: “un 46% opina que la mayor parte de los ricos lo son porque tienen buenos contactos o porque nacieron en familias ricas y 43% considera que los ricos acumularon riqueza gracias a su propio esfuerzo, ni sugieren un aumento del apoyo a políticas gubernamentales dirigidas a reducir la desigualdad del ingreso” (Morin, 2012).

En ciertos casos, como Túnez y Egipto, los movimientos lograron el derrocamiento de dictadores. En otros, en cambio, las políticas contra las cuales luchan no dejan de aplicarse. En Grecia, centenares de millares de griegos, día tras día, semana tras semana, han expresado su absoluto rechazo en las calles de Atenas, Tesalónica y otras ciudades; sin embargo, no lograron detener los draconianos ajustes impuestos por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. En el Reino Unido, a pesar de las amplias y reiteradas protestas estudiantiles en contra del aumento de los costos de las matrículas universitarias, el Partido Conservador, que proponía aún mayores ajustes, ganó abrumadoramente las elecciones generales de 2010. En España, la amplia movilización de los Indignados, que tenía como uno de sus temas centrales la oposición a las políticas de ajuste neoliberales, no impidió la victoria del Partido Popular que –como era de esperar– una vez en el gobierno, impuso ajustes mucho más duros que los ejecutados durante el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Empero, los logros más importante de estas y otras luchas parecen ser la politización de los jóvenes que no encuentran sentido alguno en la política institucional, así como los cambios en los sentidos comunes de la sociedad, en el contenido del debate público, en los desplazamientos políticos culturales significativos respecto de asuntos básicos como la democracia, la igualdad y el valor de lo público. Ese es el caso de las movilizaciones de los Indignados, de Occupy Wall Street y de las luchas de los estudiantes chilenos. Igualmente, han abierto perspectivas de debate y de acción política –de otra forma de hacer política– ante la falta de opciones de cambio en la política institucional. En los últimos años, los partidos socialdemócratas europeos se han convertido en cómplices plenos de las reformas neoliberales que han exigido “los mercados”. En consecuencia, son cada vez más incapaces de defender las conquistas del “Estado de bienestar social” que había sido su proyecto histórico. Las organizaciones políticas de izquierda tampoco han sabido ofrecer alternativas ante la crisis: durante mucho tiempo afirmaron que una crisis de estas dimensiones era inevitable, pero cuando ésta se volvió realidad, la izquierda se quedó sin propuesta.

Las otras formas de hacer política, menos institucionales, más espontáneas, menos verticales, más democráticas, colocan sobre el tapete un conjunto de asuntos críticos que deben ser debatidos. Uno se refiere a las potencialidades de las nuevas tecnologías de comunicación e información (teléfonos celulares, *YouTube*, *Twitter*, *Facebook*) para promover una política radicalmente democrática. Por supuesto, estos instrumentos también han sido utilizados para fortalecer iniciativas de contenido autoritario y antidemocrático, como parte de la “sociedad bajo vigilancia”, tal como ya se ha destacado anteriormente. No obstante, en los últimos años, a través de todo el planeta, el uso de las nuevas tecnologías de comunicación ha sido incorporado de modo creativo a múltiples expresiones de lucha y movilización. También han abierto, en muchos contextos, potencialidades de acceso a la información y comunicación:

creación de espacios virtuales de debate público, de intercambio de experiencias y articulación en las luchas y movilizaciones sociales.

En abril de 2002, en Venezuela, a través de los teléfonos celulares, la población compartió información y coordinó lugares de encuentro para las masivas movilizaciones, que lograron derrotar al golpe de Estado y el regreso de Chávez al palacio presidencial. Esto ocurrió en ausencia de organizaciones chavistas capaces de coordinar la resistencia al golpe y en condiciones en que los golpistas intentaron un bloqueo total del acceso a la información. Todos los medios públicos fueron silenciados y los medios privados, en forma coordinada, dejaron de informar sobre lo que ocurría en el país, sustituyendo las noticias por telenovelas, comics y series norteamericanas.

Estas tecnologías han permitido romper el monopolio de los medios corporativos y estatales. La represión, que se divulga cada vez más, en ocasiones prácticamente en tiempo real, por *YouTube*, con frecuencia tiene efectos contraproducentes para las autoridades, ya que genera protestas aún mayores que las que se buscaba reprimir. En China, donde se registra el mayor número de usuarios de Internet, el control estatal de sus contenidos es muy difícil.

Otro asunto clave, vinculado con viejos debates en el campo de la política transformadora, se refiere a la posibilidad o conveniencia de reconectar estas múltiples expresiones de resistencia y protesta popular con la política institucional. No tiene sentido buscar una respuesta única, pero, ¿cuáles serían las condiciones (y experiencias) en las que sería posible incidir, en sentido democrático, sobre la política institucional y sobre la acción del Estado, sin perder la autonomía y el horizonte utópico, sin ser capturado por la lógica reproductora y conservadora de la política y del poder constituido?

Desde el punto de vista de la amplia gama de movimientos y luchas asociadas con el Foro Social Mundial, es indispensable profundizar el debate sobre el sentido y potencialidades de estos nuevos movimientos. ¿Cómo debatir, confluir y articular estas nuevas oleadas de protestas, sin buscar apropiarse de ellas, como harían los partidos políticos? Ante todo, es necesario partir del reconocimiento de la pluralidad y diferencias de los contextos en los que operan estos movimientos, así como de la diversidad de sus historias, objetivos y concepciones acerca del por qué se lucha y de las formas de lucha. En palabras de Raúl Zibechi:

Para las fuerzas antisistémicas (...) [se] hace imposible el diseño de una sola y única estrategia planetaria y hace inútiles los intentos de establecer tácticas universales. Aunque existen inspiraciones comunes y objetivos generales compartidos, las diferentes velocidades que registra la transición hacia el poscapitalismo, y las notables diferencias entre los sujetos antisistémicos, atentan contra las generalizaciones (2012).

Referencias bibliohemerográficas

- AMERICAN POLITICAL SCIENCE ASSOCIATION (2004), "Task Force on Inequity and American Democracy 2004", [en línea] Dirección URL: <<http://www.apsanet.org>>.
- BORENSTEIN, Seth (2011), "Biggest jump ever seen in global warming gases", en *The Associated Press*, 3 de noviembre.
- BOSTON CONSULTING GROUP (BCG) (2011), *2011 BCG Global Challengers. Companies on the Move. Raising Stars from Rapidly Developing Economies are Reshaping Global Industries*, Boston, enero, [en línea] Dirección URL: <<http://www.bcg.com/documents/file70055.pdf>>.
- BUXTON, Nick (s/f), *End financial control of European governance (entrevista a Susan George)* Transnational Institute, Amsterdam, [en línea] Dirección URL: <<http://www.tni.org>>.
- CALMES, Jackie (2011), "A U. S. Marine Base for Australia Irritates China", en *The New York Times*, 16 de noviembre.
- CAPGEMINI y MERRILL LYNCH WEALTH MANAGEMENT (2010), *World Wealth Report, 2010*, [en línea] Dirección URL: <<http://www.capgemini.com/resources/world-wealth-report-2010>>.
- CENTER FOR AMERICAN PROGRESS ACTION FUND (2010), "Republicans Slam GOP's Climate Change Denial as Incomprehensible and Embarrassing", en *Think Progress*, [en línea] Dirección URL: <<http://thinkprogress.org>>.
- CENTRE FOR ECONOMICS AND BUSINESS RESEARCH LTD. (CEBR) (2011), *Brazil has overtaken the UK's GDP*, Londres, The CEBR World Economic League Table, 26 de diciembre.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA (CERC) (2011), *Barómetro de la política*, Santiago de Chile, diciembre, [en línea] Dirección URL: <<http://www.cerc.cl>>.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA (CIPER) (2011), *El último golpe de Wikileaks: mapa identifica a las empresas que tienen al mundo bajo vigilancia*, Santiago de Chile, CIPER, [en línea] Dirección URL: <<http://ciperchile.cl/2011/12/02/el-ultimo-golpe-de-wikileaks-mapa-identifica-a-las-empresas-que-tienen-al-mundo-bajo-vigilancia>>.
- CHINADAILY-APORREA (2011), *Fuera el dólar: China y Rusia usarán el Yuan y el Rublo en su comercio bilateral*, Chinadaily-Aporrea, Caracas, 25 de noviembre, [en línea] Dirección URL: <<http://www.aporrea.org/internacionales/n170213.html>>, [consulta: 25 de noviembre de 2011].
- CLINTON, Hillary (2011), "America's Pacific Century", en *Foreign Policy*, noviembre, [en línea] Dirección URL: <http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century>.
- CONGRESS OF THE UNITED STATES OF AMERICA (2012), *National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2012*, [en línea] Dirección URL: <<http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/z?c112:S.1867>>, [consulta: 11 de agosto de 2013].

- CONVENCIÓN MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO (2011), *Establishment of an Ad Hoc Working Group on the Durban Platform for Enhanced Action*, Durban, diciembre, [en línea] Dirección URL: <unfccc.int/files/meetings/durban_nov.../pdf/cop17_durbanplatform.pdf>.
- CREDIT SUISSE RESEARCH INSTITUTE (2011), *Global Wealth Report 2011*, Zurich.
- DAALDER, Ivo y James GOLDGEIER (2006), “AGlobal NATO@”, en *Foreign Affairs*, septiembre-octubre.
- DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA OCUPACIÓN DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK (2011), Nueva York, 29 de septiembre, documento consensuado por la Asamblea General de la Ciudad de Nueva York (NYC), [en línea] Dirección URL: <<http://www.nycga.net/resources/declaration>>.
- ¡DEMOCRACIA REAL YA! (2011), [en línea] Dirección URL: <<http://www.democraciarealya.es/documento-transversal>>, [consulta: 8 de agosto 2013].
- DEPARTMENT OF DEFENSE-UNITED STATES OF AMERICA (2012), *Defense Budget Priorities and Choices*, Washington.
- DILLON, Sam (2010), “Top Test Scores From Shanghai Stun Educators”, en *The New York Times*, 7 de diciembre.
- FOLEY, Stephen (2012), “What price the new democracy? Goldman Sachs conquers Europe”, en *The Independent*, Londres, 18 de noviembre.
- GILLIS, Justin (2011), “UN Panel Finds Climate Change Behind Some Extreme Weather Events”, en *New York Times*, 18 de noviembre.
- GOLDMAN SACHS (2009), “The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis”, en *Global Economics Paper*, núm. 192, diciembre.
- GOLDMAN SACHS (2010), “Is this the BRICs Decade?”, en *BRICs Monthly*, 20 de mayo, [en línea] Dirección URL: <<https://360.gs.com>>.
- GUSTERSON, Hugh (2009), “Empire of bases”, en *Bulletin of the Atomic Scientists*, 10 de marzo, [en línea] Dirección URL: <<http://www.thebulletin.org/print/web-edition/columnists/hugh-gusterson/empire-of-bases>>.
- HAYES, Ben (2006), *Arming Big Brother. The EU's Security Research Programme*, Amsterdam, Transnational Institute y Statewatch, [en línea] Dirección URL: <<http://www.tni.org/es/archives/act/3928>>.
- HAYES, Ben (2009), *NeoConOpticon The EU Security-Industrial Complex*, Transnational Institute, Amsterdam, septiembre, [en línea] Dirección URL: <<http://www.tni.org/report/neoconopticon>>.
- INTERNATIONAL CENTRE FOR TRADE AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT (ICTSD) (2011), “China Reclaims Former Perch as World's Biggest Manufacturer”, en *China Programme*, vol. 15, núm. 9, 16 de marzo.
- INTERNATIONAL FORUM ON GLOBALIZATION (IFG) (2011), *Outing the Oligarchy. Billionaires who benefit from today's climate crisis*, diciembre, [en línea] Dirección URL: <<http://ifg.org/programs/plutonomy.html>>.
- JOHNSON, Chalmers (2004), *America's Empire of Bases*, 15 de enero, [en línea] Dirección URL: <<http://www.TomDispatch.com>>.

- KAPSTEIN, Ethan (2006), "The New Global Slave Trade", en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre.
- KOCHHAR, Rakesh *et al.* (2011), *Wealth Gaps Rise to Record Highs Between Whites, Blacks and Hispanics*, Pew Research Center, [en línea] Dirección URL: <<http://www.pewresearch.org>>
- KOUWENHOVEN, Bill (2011), "The gilded generation: What is it like to grow up as part of Russia's new power elite? Russia now has more billionaires than anywhere else on earth", en *The Independent*, Londres, 3 de julio.
- KRUGMAN, Paul (2012), "America's Unlevel Field", en *The New York Times*, 8 de enero.
- LANDER, Edgardo (2002), "La utopía del mercado total y poder imperial", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto.
- LANDER, Edgardo (2011), *La economía verde. El lobo se viste con piel de cordero*, en Transnational Institute, Amsterdam, [en línea] Dirección URL: <<http://www.tni.org/es/report/la-economia-verde-el-lobo-se-viste-con-piel-de-cordero>>.
- LIPTAK, Adam (2010), "Justices, 5-4, Reject Corporate Spending Limit", en *The New York Times*, 21 de enero.
- LUKIN, Tomás (2011), "Mentores intelectuales del crimen financiero", en *Página 12*, Buenos Aires, 10 de agosto.
- MANTÁS, Yiannis (2012), "S&P rebaja dos escalones a España y quita la triple A a Francia y Austria", en *Público*, Madrid, 14 de enero.
- MARFULL, Miguel Ángel (2011), "PSOE y PP pactan una reforma constitucional sin referéndum", en *Público*, Madrid, 23 de agosto.
- MILLER, Andrew (2011), "China and Japan Agree to Far-Reaching Currency Pact", en *The Trumpet.com*, 28 de diciembre.
- MORIN, Rich (2012), *Rising Share of Americans See Conflict Between Rich and Poor*, Pew Research Center, Pew Social & Demographic Trends, 11 de enero, [en línea] Dirección URL: <<http://www.pewsocialtrends.org/2012/01/11/rising-share-of-americans-see-conflict-between-rich-and-poor/?src=prc-headline>>.
- NACIONES UNIDAS (2012), *Rio+20. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible. El futuro que queremos*, Río de Janeiro, junio, [en línea] Dirección URL: <<http://rio20.net/iniciativas/el-futuro-que-queremos-documento-final-de-la-conferencia-rio20>>.
- NATIONAL CENTER FOR SCIENCE EDUCATION (2012), *Climate Change Denial Is Affecting Education*, 5 de enero, [en línea] Dirección URL: <<http://ncse.com/climate/denial/denial-affecting-education>>.
- OBAMA, Barack (2011), *Remarks by President Obama to the Australian Parliament*, Canberra, Australia, 17 de noviembre, [en línea] Dirección URL: <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament>>.

- OBAMA, Barack (2012), *Sustaining U. S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington, Departamento de Defensa de los Estados Unidos, enero, [en línea] Dirección URL: <http://www.defense.gov/news/defense_strategic_guidance.pdf>.
- O'BRIEN, Kevin (2012), "Top 1% of Mobile Users Consume Half of World's Bandwidth, and Gap Is Growing", en *The New York Times*, 5 de enero.
- OECD (2009), *The OECD Programme for International Student Assessment (PISA), PISA 2009 Results: What Students Know and Can Do*, Paris, [en línea] Dirección URL: <<http://www.oecd.org/edu/pisa/2009>>.
- PACE, Julie (2012), "Obama signs defense bill despite 'serious reservations'", en *The Christian Science Monitor*, 1 de enero.
- POLANYI, Karl (1989), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- PRIEST, Danna y William ARKIN (2010), "Top-Secret America: A hidden world, growing beyond control", en *The Washington Post*, 20 de julio.
- PUBLIC CITIZEN (2011), *12 Months After the Effects of Citizens United on Elections and the Integrity of the Legislative Process*, Washington, enero, [en línea] Dirección URL: <<http://www.citizen.org/12-months-after>>.
- PÚBLICO (2011), "Fitch reclama a Rajoy medidas adicionales de austeridad en España", en *Público*, Madrid, 22 de noviembre.
- RAMONET, Ignacio (2011), "La gran regresión", en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre.
- REUTERS, DPA y AFP (2011), "Plantea China una nueva divisa de reserva para sustituir al dólar", en *La Jornada*, México, 7 de agosto.
- SHEAR, Jeff (2011), *A Professional Military and the Privatization of Warfare*, Miller-McCune, 22 de abril.
- SHERMAN, Arloc y Chad STONE (2010), *Income gaps between very rich and everyone else more than tripled in last three decades, new data show*, Washington, Center on Budget and Policy Priorities, 25 de junio, [en línea] Dirección URL: <<http://www.cbpp.org>>.
- SPAKOVSKY, Hans (2010), "Citizens United and the Restoration of the First Amendment", en *Legal Memorandum*, Washington, Heritage Foundation, núm. 50, 17 de febrero, [en línea] Dirección URL: <<http://www.heritage.org/research/reports/2010/02/citizens-united-and-the-restoration-of-the-first-amendment>>.
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2010), *Background paper on SIPRI military expenditure data 2010*, Estocolmo, [en línea] Dirección URL: <<http://www.sipri.org>>.
- TOBIN, Damian (2011), "Inequality in China: Rural poverty persists as urban wealth balloons", en *BBC News Business*, 29 de junio, [en línea] Dirección URL: <<http://www.bbc.co.uk/news/business-13945072>>.
- UNITED NATIONS (2003), *Water for the People. Water for Life. World Water Develop-*

- ment Report. Executive Summary*, París, UNESCO, [en línea] Dirección URL: <<http://www.unesco.org/water/wwap>>.
- UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS. POPULATION DIVISION (2011), *World Mortality 2011*, [en línea] Dirección URL: <<http://www.unpopulation.org>>.
- UNITED STATES OF AMERICA CENSUS BUREAU (2011), *Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2010*, United States of America, Department of Commerce, septiembre.
- WAR RESISTERS LEAGUE (2011), *Where your income tax money really goes*, Nueva York, 5 de julio, [en línea] Dirección URL: <<http://www.warresisters.org/pages/piechart.htm>>.
- WATSON INSTITUTE FOR INTERNATIONAL STUDIES (2011), *The Costs of War*, Eisenhower Study Group, Eisenhower Research Project, Brown University, junio, [en línea] Dirección URL: <<http://costsofwar.org/>>.
- WATT, Louise (2011), “China reveals its space plan up to 2016”, en *Salon*, 30 de diciembre, [en línea] Dirección URL: <http://www.salon.com/2011/12/30/china_reveals_its_space_plans_up_to_2016_3_2/>.
- WINTERS, Jeffrey (2011), “Oligarchy and Democracy”, en *The American Interest*, noviembre-diciembre.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2012), *Global Risks 2012*, Ginebra, enero.
- YARDLEY, Jim (2010), “Soaring Above India’s Poverty, a 27-Story Home”, en *The New York Times*, 28 de octubre.
- ZIBECHI, Raúl (2012), “Las izquierdas y el fin del capitalismo”, en *La Jornada*, México, 13 de enero.
- ZIZEK, Slavoj (2011), “Now the field is open”, en *Al Jazeera*, 29 de octubre, [en línea] Dirección URL: <<http://www.aljazeera.net>>, [consulta: 29 de octubre de 2011].

Recibido: 25 de abril de 2014
Aprobado: 9 de diciembre de 2014